

cual no impide que en cuanto á la energía del lenguaje y el genio particular de la espresion, no tenga un mérito incontestable. Hállase, en efecto, en sus propios escritos una elocuencia de una energía tal, que son pocos los ejemplos parecidos que se ven en el curso de aquel siglo entre todas las naciones. Sin duda que esta elocuencia tiene las calidades y los defectos que siempre se hallarán en una elocuencia revolucionaria; y no tan solo en esos escritos medio políticos que atacaron tan fuertemente la vida pública y la sacudieron hasta en sus últimos fundamentos, como los que dirigió á la nobleza de la nacion alemana, se encuentra esa enérgica elocuencia revolucionaria propia de Lutero; si que tambien en todos sus demas escritos, pues casi todas sus obras nos presentan bajo colores animados la lucha interior que lo agitaba. Hay, por decirlo así, dos mundos en oposicion y en lucha en esa alma humana tan fuerte, tan ricamente dotada por Dios y por la naturaleza; y esos dos mundos se la disputan. Obsérvase siempre, en sus escritos, una especie de combate entre la luz y las tinieblas, entre una creencia firme y la pasion tan impaciente del yugo de Dios como del suyo propio. En cuanto al partido que se determinó á tomar, en cuanto al uso que hizo de su gran poder intelectual, no puede juzgarse en nuestros dias sino como en su tiempo, es decir de diferente modo; pues los pareceres deben estar necesariamente divididos sobre el particular. Por lo que á mí toca y á la opinion que he formado acerca de ese hombre famoso, no es esta la primera vez que digo que sus escritos y su vida me hacen experimentar

el sentimiento de que uno no puede verse libre, al descubrir una naturaleza sublime perdiéndose por su propia falta. Tocante al poder intelectual de Lutero, prescindiendo del uso que de él hizo y de los desarrollos ulteriores de su modo de pensar, me parece que ninguno de sus partidarios y admiradores modernos lo ha juzgado aun como conviene, bajo el aspecto de la fuerza que poseia realmente. Los que cooperaron con él al mismo fin no eran en su mayor parte sino sabios, hombres moderados é ilustrados, pero que nada tenian de extraordinario. De él, propiamente hablando, dependian los destinos del siglo; él fué el hombre que todo lo decidió en su tiempo y en su nacion.

Lutero era un escritor enteramente popular: ninguna nacion de la Europa moderna ha tenido tantos escritores populares notables, ilustrados, y dotados de un influjo y de un poder intelectual extraordinario, como la Alemania. Así, aunque las clases ilustradas y sabias sean, en diversas épocas, bien inferiores á las de otros países y apenas las igualen, ó por lo menos no las hayan sobrepujado sino hasta mas tarde; en ninguna parte ha sido dotado el pueblo de una fuerza intelectual tan grande. De modo que los Alemanes son el primer pueblo, el solo aun en Europa, en el cual esta fuerza de la naturaleza que descansa en las profundidades de la humanidad, se haya manifestado y conservado así. Es una antigua máxima, que el poder de los reyes es de institucion divina; pero es tambien una observacion de todos los tiempos, que la voz del pueblo anuncia la de Dios. Estas son dos verdades incontestables: y desgraciados de los



que quieran alterar ó no reconocer esta voz de la Divinidad! Merecen nuestra conmiseracion los que, entregados á una política vana y destructora, se imaginan poder dirigir al pueblo y conducirle segun sus mezquinas é interesadas miras; pues el pueblo, que es mas advertido de lo que creen y de lo que ellos mismos son, descubre perfectamente sus intenciones y no se deja conducir tan fácilmente. Pero se hacen culpables del mayor de los crímenes, los que tienen la audacia de no hacer, á merced de su capricho, sino un instrumento de destruccion de esa inteligencia del pueblo que es tan bella en su origen; poder que será siempre temible en sus efectos, luego que se haya desviado de su fin único y verdadero, la obediencia y la creencia en Dios! No es menos falso el juicio de los que piensan que este poder no existe, ó que puede fácilmente ser destruido, porqué, del mismo modo que otras fuerzas ocultas de la naturaleza, tan solo se manifiesta en casos raros.

No fué únicamente la religion la que, como en Lutero y en las obras de algunos otros, suministró á los escritores populares de la Alemania protestante asuntos y ocasion para manifestar sus ideas; pues se apoderaron tambien de la poesía, así como de la filosofia. Solo citaré aquí, como los mas notables, el *Meistersänger* de Nuremberg; y ese entusiasta, ese visionario cristiano, célebre, durante la época de la guerra de los Treinta años, bajo el nombre del filósofo teutónico, en los países protestantes y en el resto de la Europa.

La Alemania es muy rica en cantos y en poesías populares. La poesía popular en general es de dos espe-

cies: se compone de canciones que hacen revivir débilmente algunos recuerdos de la poesía de una edad heroica y caballeresca que ya no existe, cuando su tradicion ha sido interrumpida por revoluciones que han estallado mas tarde, ó cuando una nueva organizacion de la vida social las ha proscrito y las ha hecho caer en el olvido. Pero en semejantes tiempos, la poesía es en parte ejercida por el mismo pueblo, en medio de sus necesidades y segun su modo particular, como una obra manual, aunque no esté falta de invencion y de genio: y tal es precisamente el carácter distintivo del *Meistersänger* aleman que apareció mas tarde. Ese *Meistersänger* de Nuremberg, Hans Sachs, simple operario en poesía como en la vida, es no solo el poeta mas fecundo, si que tambien el mas enérgico en su género. Tiene mas invencion que Chaucer, demuestra mas riqueza que Marot, y es mas poético que esos dos autores. En cuanto á la lengua, ofrece en él un tesoro abundante del cual no se ha sabido hasta ahora sacar partido.

La misma observacion se aplica á Jacobo Boehm, ese filósofo á quien la turba de los eruditos maltrata ordinariamente. Á la verdad, ellos mismos confiesan que no descubren en qué consistian sus cualidades y sus defectos, pero tampoco saben y no conciben por ninguna forma cuales eran las relaciones exteriores de este hombre, en qué posicion se hallaba con respecto á su siglo, y por qué combinacion de aquella época, se deramaron sus opiniones y otras semejantes. He hecho observar ya precedentemente á mis lectores cuan defectuosa es la relacion verdadera cuando, entre los sabios,



los hombres ilustrados y en la literatura propiamente dicha, solo se ven agitar en la superficie vanas fórmulas, y cuando por el contrario la filosofía mas profunda y viviente está confiada á una tradicion santa, ó cabe en suerte á algunos hombres del pueblo animados de un entusiasmo verdadero ó estravagante. Esto es cabalmente lo que sucedia en aquella época en la Alemania protestante y en Inglaterra. Hase dado á Jacobo Boehm el nombre de loco: pero aun cuando fuese cierto que la imaginacion ha tenido una parte mayor en las producciones de su espíritu que una razon ilustrada, debiera sin embargo convenirse en que fué una imaginacion propia de un poeta la que observamos en ese espíritu estravagante. Así pues, si se quisiese considerarle únicamente como tal y compararle con los demas poetas cristianos que, como Klopstock, Milton, ó aun el Dante, han intentado esponer objetos superiores á los sentidos, debiera convenirse en que les sobrepaja por la plenitud de la imaginacion y por la profundidad del sentimiento; y que con frecuencia no les cede aun bajo el aspecto de ciertas bellezas poéticas particulares y bajo el de la expresion, que es algunas veces eminentemente poética. Los manantiales de la naturaleza son accesibles á todo espíritu piadoso y contemplativo, porque el torrente interior de la vida humana corre por sus venas; quizas por otra parte hay muchas cosas, claras y transparentes á los ojos del niño, que quedan envueltas en nubes para el telescopio del sabio. Existe para la naturaleza una revelacion particular en el sentimiento inmediato de la vida interior, y así como nuestro siglo, fatigado de los

largos pasos de la razon, vuelve cada dia mas y mas al conocimiento de las cosas divinas, con la simple claridad de la fe, del mismo modo será menester en nuestros dias, en la ciencia de la naturaleza, volver á los manantiales primitivos de la contemplacion y de un sentimiento de la naturaleza no desfigurado, todavía profundamente perspicaz, como origen interior de la revelacion para esa ciencia que debe enseñar á conocer, no el Criador, sino la magnificencia de la creacion. Pero, si bien los efectos maravillosos de la gracia y la última claridad del espíritu faltarán siempre al naturalista cristiano separado de la unidad católica, debe sin embargo distinguirse si esta separacion es el resultado de un sentimiento particular de discordia ó de la casualidad del nacimiento, que no ha influido de otra parte sobre el espíritu de la discusion. Por muchos errores y vacíos que crean hallarse en las doctrinas de Jacobo Boehm bajo el aspecto de la filosofía, la historia de la lengua alemana no puede sin embargo pasarle en silencio; pues hay pocos escritores de aquella época en los que toda la riqueza intelectual de esa lengua se haya desarrollado como en él. Es una fuerza creadora, una plenitud natural que no se halla por último sino en la época de la guerra de los Treinta años, y que la lengua no posee ya en el dia, despues que ha sido sabiamente perfeccionada y que se imitan las formas extranjeras de arte y de lenguaje.

En esa misma época de la guerra de los Treinta años, cuyos efectos han sido tan desastrosos, pero que, mientras que desolaba todavía á la Europa, animaba y esti-



mulaba bajo cierto aspecto el espíritu humano, el silesiano Opitz abrió á la civilizacion general de la Alemania, á la poesía y á la lengua, una senda que despues han recorrido muchos otros. Dedicóse á los Holandeses, que en aquella época poseian á Hugo Grocio: estos no solo eran los mas sabios y los mas ilustrados de todos los protestantes, sino que estaban versados en el arte poético y poseian una lengua nacional, así como tragedias hechas á imitacion de las de los antiguos, mucho tiempo antes de los famosos trágicos franceses que florecieron bajo el reinado de Luis XIV. Sin embargo el mérito de Opitz no consiste en lo que ha tomado de las naciones extranjeras, de los Holandeses ó de la novela pastoral de los Españoles. Sus ensayos dramáticos, que se componen de traducciones libres ó imitaciones de los Griegos ó de los Italianos, no han obtenido tampoco un éxito notable. Es preciso ademas para juzgarle bien en sus poesías líricas originales y didácticas, considerar mas bien lo que hubiera podido llegar á ser, segun su naturaleza propia y lo que tenia en su espíritu, que lo que realmente ha sido. Acostúmbrase denominarle padre de la poesía alemana; pero me parece que desde Klopstock solo ha habido un corto número de hijos ingratos que conociesen algo circunstanciadamente á su pretendido padre. Tenia una disposicion particular á la poesía heroica: así su intencion era llegar á ser el poeta épico de la nacion alemana; pero, obligado á llevar una vida errante é inquieta á consecuencia de las circunstancias políticas de su tiempo, murió en una edad poco avanzada sin haber podido ejecutar sus proyectos

y su poesía. Sin embargo, cualquiera que sea capaz de comprender la poesía heroica, advertirá siempre en la de este autor el modo de pensar y la grandeza de alma que constituyen al poeta de este género. Nótase tambien en su estilo una sencillez natural y sin arte, acompañada de dignidad y de energía, que mas tarde, á mi entender, solo rara vez ó quizas nunca ha sido alcanzada. Bajo este aspecto, no vacilo en poner á Opitz en una esfera bien superior á Klopstock, aunque en su tiempo este poeta se hubiese visto colocado en una línea tan elevada sobre sus rivales.

Entre los poetas silesianos de aquella época, vese brillar al lado de Opitz, á Flemming. Este poeta espone en sus cantos y en sus poesías, con un sentimiento ardiente y á menudo con una imaginacion que despliega la riqueza de los colores orientales, todas las inspiraciones de la amistad, de las pasiones, del amor; así como cuanto habia visto y aprendido á conocer en un viaje memorable que hizo á Persia atravesando la Rusia, aun poco conocida en aquella época, y durante el tiempo que permaneció en ese país. Solo bajo el aspecto de la lengua es inferior á Opitz. Era sin duda un mal que esos poetas no fuesen, propiamente hablando, autores alemanes que escribiesen para el país entero; sino poetas que se limitaban á consagrar parte de sus vigiliass á su provincia. Cuanto mas despedazado habia sido el poder de la nacion alemana desde la infausta guerra civil, cuyo fuego, alimentado por la parte que tomó en ella la mitad de la Europa y por los sordos manejos de la política extranjera, desoló y taló durante treinta años la



Alemania, y desde la paz de 1648 mas desastrosa aun, tanto mas la poesía alemana falta de asuntos verdaderamente poéticos, fué acabando tambien por llegar á poemas de circunstancia y degeneró en una afectacion estravagante, como sucede casi siempre cuando la poesía no tiene asuntos verdaderamente poéticos que tratar, y cuando ha perdido ya lo que constituye su vida. Hoffmanswaldau hizo nacer ese mal gusto, y Lohenstein contribuyó á que se generalizase, precisamente porqué no estaba privado de talentos. Ese intervalo de tiempo, que transcurrió desde 1648 hasta hácia la mitad del siglo décimo octavo, fué la verdadera época de la barbarie: ofreció en la literatura una especie de interregno, una mezcla de luz y de tinieblas, en que la lengua flotó de un modo incierto entre un alemán corrompido y una jerga medio francesa. Bajo el aspecto del estado político, la época que siguió inmediatamente á la paz de Westfalia fué tambien la mas desastrosa y desgraciada para la Alemania. Al principio del siglo décimo octavo el poder de la Alemania consolidóse de nuevo; el Austria volvió á alcanzar el apogeo del poder y de la gloria; y muchos de los primeros tronos de la Europa fueron ocupados por casas primicias de la Alemania, mientras que en ella una de tantas obtenia la dignidad real. Todos estos sucesos debian, momentáneamente á lo menos, producir un efecto favorable sobre el espíritu, las luces y la lengua; ademas de que muchos príncipes se veian inducidos, aun por el interes del Estado, á proteger las ciencias. Esta circunstancia contribuyó tambien á ello, pero solo al principio, y eso de un mo-

do lento y débil; pues los obstáculos eran muy grandes, y hasta la lengua y el arte estaban estraviados en una falsa senda. Los primeros poetas líricos del siglo décimo octavo que fueron superiores bajo el aspecto de los pensamientos y del estilo, se habian sin embargo limitado en gran parte, como sus predecesores del siglo décimo séptimo, á tratar el mismo género de poesias de circunstancias, destinadas á celebrar solemnidades políticas y religiosas. Los que se esforzaban en escribir del modo mas correcto, Hagedorn y despues Utz, imitaron con sobrada frecuencia poetas franceses é ingleses de un modo esclusivo; rara vez manifestaron sus pensamientos en poemas de su invencion y en cantos escritos bajo la inspiracion de su propio sentimiento. Los que, dotados de un vuelo mas sublime, como Haller, ó de una extraordinaria facilidad y de una gran fecundidad, como Gleim, merecen mas el título de poetas, lo que menos demuestran es correccion en el lenguaje; y aun á menudo cometen en esta parte faltas groseras. Sin embargo no dejan de tener por eso un mérito muy grande, si se compara lo que han hecho por la lengua y su perfeccion con el abismo de barbarie de donde tuvieron que sacarla, y si se les juzga bajo este punto de vista. Su mérito aparecerá mas grande todavía, si se toman en cuenta las circunstancias y las relaciones desfavorables en que se vieron colocados. Algunos de esos hombres que fueron los primeros en aplicarse á perfeccionar la lengua y la poesía alemanas murieron en una edad temprana, como Kleist (el que merece acaso la palma de entre todos ellos), Kronegk



y Elias Schlegel. Otros pasaron á la vida civil y práctica, se fijaron en países extranjeros, ó se diseminaron de un modo ú otro: faltaba un centro de union, que se esperó generalmente, pero en vano, de Federico II. En nuestros dias, acostúmbrase disculpar á este rey de Prusia de haber sido indiferente sobre el particular, diciendo que en la época de su advenimiento al trono, la lengua así como las luces de la Alemania, estaban en un estado tal, que no es de admirar que un monarca dotado de un talento como el suyo se apartase de ellas con repugnancia y desprecio: pero esto carece de fundamento. Además, ¿cuanto no hubiera podido hacer por nuestra lengua y por los progresos del espíritu humano en Alemania, un soberano bajo cuyo reinado vivian Klopstock, Winkelmann, Kant, Lessing, y al lado de esos genios de primer orden tantos otros hombres de mérito, de los cuales muchos eran súbditos suyos, y que se consagraban todos á las artes y á las ciencias? Donde podrá hallar jamas un gobierno simultáneamente muchos hombres de semejante mérito para formar una academia de sabios? Y, si esceptuamos á Voltaire, quienes eran esos extranjeros que el rey de Prusia les preferia? un Maupertuis, un Lametrie, que no eran ciertamente los mas grandes genios de la literatura francesa. No debe pues causarnos estrañeza si Klopstock, por un sentimiento de amor propio, que le era bien lícito, se ha visto personalmente ajado por ese desprecio que el rey afectaba con respecto á la lengua y á la cultura intelectual alemanas. Ofendióse vivamente de ello, y lo ha demostrado con frecuencia y de un modo claro com-

parando bajo este aspecto á Federico con César; paralelo que redundaba todo en detrimento del monarca. En tiempo de César el griego era, bien ó mal, hablado y escrito en Roma mas de lo que jamas se habló el frances en Alemania durante el siglo décimo octavo. En aquella época, la lengua romana podia ofrecer tan pocas obras literarias clásicas como la literatura alemana moderna antes de 1750, ó á lo menos no las podia ofrecer mejores, y sin embargo César pensó que no era indigno de él consagrar la mayor atencion á su lengua, y aun profundizarla y enseñarla. Por esta razon llegó á ser el primer orador de su tiempo, uno de los mejores escritores en su lengua, y alcanzó una perfeccion á la que hasta entonces nadie habia llegado en un idioma extranjero. Fué quizas una ventaja para el todo de nuestra literatura que esa reunion de sabios alemanes, que en aquella época era el objeto de todos los votos, no hubiese podido verificarse: si dicha reunion hubiese existido, muchas particularidades se hubieran desenvuelto con mas acierto y rapidez; pero, en desquite, habria resultado para la literatura alemana en general un espíritu reducido á límites mas estrechos, y una fisonomia de provincia en vez de un carácter nacional. Hubiera comprado sobrado caro un desarrollo mas rápido, si, para obtenerlo, se hubiese visto obligada á sacrificar su libertad y su riqueza, que hasta nuestros dias han constituido su mérito particular. Pero el punto de vista en que se colocan los que quieren justificar á Federico II es falso. Si los reyes quieren siempre esperar para favorecer la ciencia, que haya muchos escritores,



que estos hayan adquirido bastante gloria, y aun agotado sus fuerzas y su genio, ya no les quedará sin duda otra cosa que hacer sino reunir los escritores mas hábiles, menos ofensivos y mas débiles en una especie de institucion que lleve el nombre de academia de las ciencias. Pero si se quisiese verdaderamente formar y dirigir el espíritu de una nacion, fuera menester apoderarse precisamente de los talentos todavía jóvenes, y no desarrollados del todo, abrir un vasto campo á su imaginacion y presentarles poderosos medios de adelantamiento, dirigiendo al mismo tiempo los espíritus hácia un fin generalmente útil, en un sentido estenso y nacional. Débese pues fácilmente perdonar á Klopstock el sentimiento de indignacion que experimentó, capaz como era sin duda de derramar un nuevo espíritu y una influencia benéfica, no solo sobre la poesía, sino sobre todos los géneros y sobre todo el dominio literario. Tanto como mal hizo Voltaire en Francia, hubiera Klopstock sido capaz de hacer bien en Alemania por su vasto genio, si se le hubiesen presentado ocasion favorable y medios para ello.

En aquella época Klopstock estaba enteramente retirado y casi solo en el mundo aleman con su sentimiento nacional elevado que pocas personas experimentaban como él y que nadie comprendia: no le quedó pues otro partido que tomar sino confiarlo á su poesía. Con la Mesíada en efecto empieza un vuelo mas atrevido en la literatura alemana moderna, tan inmenso es el mérito de esta obra, principalmente bajo el aspecto de la lengua y de la espresion, á pesar de que no sea casi admirado

sino de palabra y no haya por lo menos influido nunca de un modo verdaderamente decisivo sobre el sentimiento íntimo. El plan de la obra aparece sujeto á las mismas dificultades que todo poema de esta naturaleza, y no ha podido vencerlas completamente. En general, donde Klopstock tiene mas acierto como poeta es en los trozos elegíacos; sabe esponer con pincel maestro cada movimiento, cada grado, cada profundidad y cada mezcla de los sentimientos de este género; así es, que en ellos arrastra á su lector que le sigue gustoso sin examinar hasta donde se entregará el poeta á ese torrente y á la marcha de su sensibilidad. Sabe inspirar la mas tierna compasion, aun por Abbandona, uno de los espíritus caidos. Pero ademas de este sentimiento elegíaco hay en su poesía otro elemento que produce á menudo un efecto pernicioso: es la elocuencia que le impele algunas veces á cuanto hay de mas extravagante y exagerado. Con frecuencia trabaja y sutiliza en la prosa hasta hacerlos incomprensibles, pensamientos, sentencias, y giros que espresa con una concision forzada; mientras que en el poema épico cae en el defecto opuesto de abandonarse á discursos sabiamente concebidos pero demasiado largos. Si los discursos no faltan en Virgilio y en Milton y son á menudo de una estension desmesurada, lo mismo puede notarse, y con mayor fundamento en la Mesíada. Y aun cuando le concedamos á fuer de poeta que todos esos personajes celestes pudiesen hablar un lenguaje humano, y aun espresarlo en aleman, á nadie se persuadirá sin embargo que sea propio de las naturalezas inte-